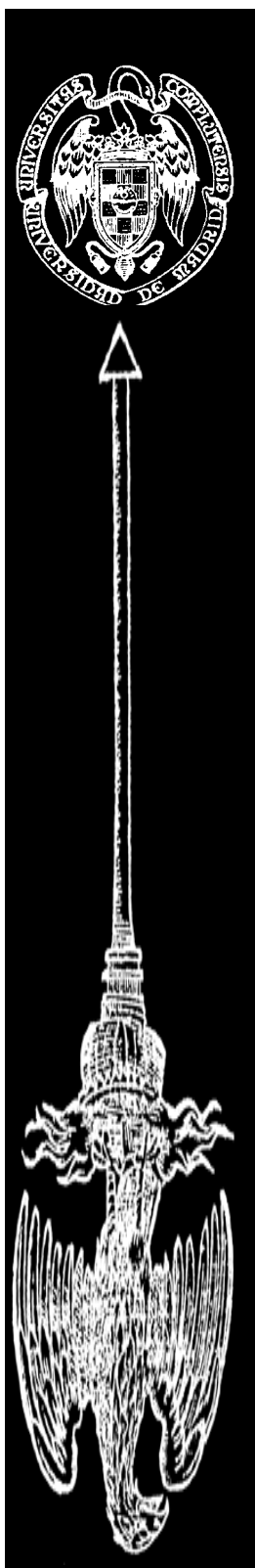


Cuaderno de

# MATERIALES

FILOSOFÍA Y CIENCIAS HUMANAS



Nº 18.— Septiembre 2002 - Enero 2003

## Ciencia y tecnología

*Elogio de la serenidad (Una meditación sobre la actual configuración científico-técnica del mundo a partir del §29 de Ser y Tiempo)*

Pablo Galvín Redondo

*Tecnica y Virtualidad. Pensar las Nuevas Tecnologías*

Luis Fernando Marín Ardila

*Mentalismo mágico y sociedad telemática*

Francisco José Robles y Vicente Caballero

*Popper y la Mecánica Cuántica (Comentarios críticos al III Post Scriptum a la lógica de la investigación científica).*

Juan Cano de Pablo

*El rigorista ilustrado.*

Juan Jesús Rodríguez Fraile

*Violencia y sacrificio. Un análisis de Los pájaros de Alfred Hitchcock*

Víctor Cadenas de Gea

*Organización genital infantil*

Ruy Henríquez

[www.filosofia.net/materiales](http://www.filosofia.net/materiales)

**Dirección y edición:** Isidro Jiménez Gómez, Francisco Rosa Novalbos, Asunción Álvarez Rodríguez, Jorge Felipe García Fernández.

**Consejo de redacción:** M<sup>a</sup> José Callejo Hernanz, Juan Bautista Fuentes, Virginia López Domínguez, Antonio M. López Molina, Antonio Benítez López, Víctor Cadenas de Gea.

Publicación de la Facultad de Filosofía de la Universidad Complutense de Madrid.

Versión electrónica:  
[www.filosofia.net/materiales](http://www.filosofia.net/materiales)  
[materiales@ctv.es](mailto:materiales@ctv.es)

Cuaderno de MATERIALES  
Madrid, junio de 2007.  
ISSN: 1139-4382  
Dep. Legal: M-15313-98



## Sumario

|   |           |
|---|-----------|
| <b><i>Elogio de la serenidad (Una meditación sobre la actual configuración científico-técnica del mundo a partir del §29 de Ser y Tiempo)</i></b> | <b>4</b>  |
| <hr/>   |           |
| Pablo Galvín Redondo  |           |
| <b><i>Técnica y Virtualidad. Pensar las Nuevas Tecnologías</i></b>  | <b>13</b> |
| <hr/>   |           |
| Luis Fernando Marín Ardila  |           |
| <b><i>Mentalismo mágico y sociedad telemática</i></b>   | <b>21</b> |
| <hr/>   |           |
| Francisco José Robles y Vicente Caballero   |           |
| <b><i>Popper y la Mecánica Cuántica (Comentarios críticos al III Post Scriptum a la lógica de la investigación científica).</i></b>               | <b>35</b> |
| <hr/>   |           |
| Juan Cano de Pablo  |           |
| <b><i>El rigorista ilustrado.</i></b>   | <b>42</b> |
| <hr/>   |           |
| Juan Jesús Rodríguez Fraile   |           |
| <b><i>Violencia y sacrificio. Un análisis de Los pájaros de Alfred Hitchcock</i></b>  | <b>50</b> |
| <hr/>   |           |
| Víctor Cadenas de Gea   |           |
| <b><i>Organización genital infantil</i></b>   | <b>60</b> |
| <hr/>   |           |
| Ruy Henríquez   |           |

# Organización genital infantil

Ruy Henríquez\*

## 1. Perversión de la palabra

El psicoanálisis da cuenta de que todo en la naturaleza del hombre está pervertido por la palabra. Hablar, por tanto, de sexualidad humana es hacer referencia a las condiciones en las que se desenvuelve el sujeto en el lenguaje. Si el medio natural del hombre es el lenguaje, es posible alcanzar una comprensión de la sexualidad más allá de la genitalidad. Una genitalidad que, por ser humana, también se halla incluida y modificada en una red de significantes.

En efecto, ni lo genital ni lo infantil son aquí lo que parecen. Lo infantil en cualquier caso no será aquello que ocurre en la infancia del hombre y que se ciñe a su memoria como una huella que le habla desde el pasado. Lo infantil será lo que de primario sigue habiendo en la sexualidad de todos los sujetos.

En los *Tres ensayos para una teoría sexual* [1905] Freud inicia una línea de investigación a la que su espíritu científico lo llevaría una y otra vez con múltiples adiciones, a sabiendas de que un escrito sólo puede ser modificado por otro escrito. Esta tesis inicial, que le guía a través de su investigación, es aquella que enuncia el valor fundamental que la sexualidad tiene en la vida de los sujetos.

No obstante, la importancia de la sexualidad y de lo infantil en el aparato psíquico aparece bien pronto en la literatura psicoanalítica freudiana. Es el estudio de las neurosis lo que permite a Freud descubrir que ciertas organizaciones sexuales dominan la vida psíquica de todos los sujetos, sean sanos o enfermos, conformando su carácter, su inteligencia, sus síntomas, su economía, etc.

El *deseo sexual, infantil y reprimido* como motor del sueño en *La interpretación de los sueños* es también la primera aproximación al objeto de conocimiento que define el campo de lo propiamente psicoanalítico: el concepto de inconsciente.

Repetidas veces se ha acusado al psicoanálisis de pansexualismo, esto es, de cierta forma de reduccionismo que explica todo lo humano desde una perspectiva sexual. No obstante, es imposible exagerar la influencia que la sexualidad tiene en la vida humana, desde que el hombre, por ser un sujeto hecho de palabras, hace que todo lo que toque con el lenguaje forme parte de su sexualidad. Diga lo que diga, siempre hablará de su deseo.

Lacan dice que lo que más molesta del psicoanálisis no es que Freud señalara la importancia de la sexualidad en la vida del hombre, que destacara su simple existencia, sino que dijera que no había armonía, que entre el sujeto y el objeto de su deseo no hubiera encuentro posible: que esta sexualidad de la que habla Freud sea tan intelectual.

En el prólogo a la reedición de 1920 de los *Tres ensayos*, Freud señala que mientras otros temas del psicoanálisis han ganado el interés del público, otros como el de la sexualidad sigue suscitando serios antagonismos provocando que incluso muchos de los que se dedican al psicoanálisis lo abandonen con el propósito de adoptar otras teorías que reduzcan “el papel del factor sexual, tanto en la vida psíquica del ser normal como en la del enfermo”.

## 2. La sexualidad infantil

Freud inicia su teoría sexual poniendo en cuestión las ideas previas que sobre la sexualidad y lo infantil se tienen comúnmente.

“La opinión popular posee una bien definida idea de la naturaleza y caracteres de este instinto sexual. Se cree firmemente que falta en absoluto en la infancia; que se constituye en el proceso de maduración de la pubertad, y en relación con él, que se exterioriza en los fenómenos de irresistible atracción que un sexo ejerce sobre el otro, y que su fin está constituido por la cópula sexual o a lo menos por aquellos actos que a ella conducen.”<sup>1</sup>

La tesis que finalmente va del reconocimiento de una sexualidad infantil hasta su semejanza con la sexualidad adulta, y que a través de las sucesivas ediciones de los *Tres ensayos* se va modificando, es aquella que, de acuerdo con una idea de tiempo cronológico, sitúa al niño en el primer peldaño de una escala evolutiva que madura hasta llegar a la edad adulta y que se constituye definitivamente en el encuentro de un objeto apropiado a su sexo. Más allá del reconocimiento de una sexualidad infantil, Freud nos propone, como ocurriera con la mujer, una idea diferente para pensar lo que es un niño y, en definitiva, para pensar lo que es la constitución psíquica del sujeto.

El sujeto psíquico no se constituye en un proceso de maduración temporal y biológica, sino que se produce jalonado por los significantes que desde el Otro se le presentan como demanda. No se trata, pues, de un tiempo cronológico, sino de un proceso discontinuo regulado por un tiempo futuro anterior o recursivo.

Inicialmente el descubrimiento de la *organizaciones pregenitales* de la libido (fase oral, fase anal) y el hecho singular del “*desdoblamiento* de la evolución sexual en *dos fases*”, que distingue la sexualidad humana, ofrecen a Freud la base para definir teóricamente una sexualidad infantil.

\* Actualmente se forma como psicoanalista en la Escuela de Psicoanálisis Grupo Cero. Escribe su tesis doctoral en la Facultad de Filosofía de la UCM.

<sup>1</sup> Freud [1905], 1172.

Finalmente, la cuestión de “*la investigación sexual infantil*”, lo conduce a descubrir “*la gran afinidad de la forma final de la sexualidad infantil con la sexualidad adulta.*”<sup>2</sup>

A pesar del rechazo inicial que el concepto psicoanalítico de la sexualidad suscita, el reconocimiento último de la sexualidad infantil, de sus condiciones polimórficas originales y la constatación dolorosa de que no hay inocencia, han impedido que percibiéramos lo que realmente representa: “que con respecto a la instancia de la sexualidad, todos los sujetos, niños y adultos, están en igualdad de condiciones”<sup>3</sup>.

El trabajo de investigación llevado a cabo en las neurosis permite a Freud comprender que ciertas organizaciones infantiles permanecen fijas en el adulto, en ocasiones durante toda la vida. Tales organizaciones no responden a un desarrollo evolutivo determinado por el crecimiento físico del sujeto, sino a la cadena de significantes a la que el sujeto se encuentra atado, es decir, a la teoría sexual infantil a la que se halla fijado el sujeto en su particular resolución del enigma de la sexualidad.

Contrariamente a lo que comúnmente se cree, no es la diferencia de sexos entre hombre y mujer lo que inicia al sujeto infantil en su investigación sobre la función de la sexualidad. Aunque el niño percibe las diferencias externas entre los sexos, lo que inicia su curiosidad tampoco es la atracción que sobre él ejerce el sexo contrario. Es la presencia inexplicable de otro niño, los celos generados por la mirada desviada de la madre, lo que espolea su curiosidad y pone en cuestión el amor de los padres.

### 3. Teorías sexuales infantiles

En 1922, Freud concluye sus aportaciones a la teoría sexual desarrollada en los *Tres ensayos*, con la afirmación de que, si bien, en los años infantiles hay también una elección de objeto, no llega a haber una primacía de los genitales, una organización genital que subordine las pulsiones parciales que caracterizan las llamadas organizaciones pregenitales.

Esta afirmación se mostraría, poco después, del todo insuficiente. En realidad, la afinidad entre la vida sexual infantil y la del adulto, es mucho más amplia y no se limita a la elección de objeto. Pues, si bien no se llega a una síntesis perfecta de las pulsiones parciales bajo la primacía de los genitales, el interés por los genitales y su actividad alcanzan una importancia apenas inferior a la de la edad adulta.

El desconocimiento de la vagina, del líquido seminal y del proceso de la gestación hacen fracasar todas sus investigaciones y le impiden la constitución de una organización genital completa como la que se lleva a cabo en la pubertad. No obstante, es en virtud de las teorías sexuales infantiles que el sujeto evoluciona en su particular investigación de los problemas que la sexualidad le ofrece.

Es la fantasía universal del falo, lo que caracteriza la organización genital infantil y la distingue de la organización adulta. En esta fase, la fase fálica, el sujeto infantil sólo admite el órgano masculino como órgano genital para ambos sexos. Este órgano, sin embargo, tiene las características de un valor y no las de un apéndice peniano corriente. Así, más que primacía genital, lo que existe es una verdadera primacía del *falo*.

Debido a esta teoría, que atribuye a todos los seres animados e inanimados órganos genitales análogos a los suyos, las diferencias externas que el niño percibe entre hombre y mujer, no pueden ser enlazadas a una diversidad de sus órganos genitales.

Sólo la ocasional visión de los genitales femeninos lo inicia en el descubrimiento de que el falo no es un atributo común a todos los seres semejantes a él. Ante la primera percepción de la ausencia de pene en las niñas, como ocurre con cualquier investigador que ve refutada su teoría, niega la falta, cree ver el miembro y salva la contradicción, entre la observación y sus prejuicios, alegando que el órgano es todavía muy pequeño y que seguramente ya le crecerá.

Posteriormente llega a la conclusión de que la niña debía poseer un miembro análogo al suyo, del cual ha sido despojada. Esta teoría sexual infantil supone que la niña es un niño castrado. La carencia de pene es interpretada, entonces, como el resultado de una castración, surgiendo en el sujeto el temor a una mutilación análoga.

Que no haya distinción entre hombre y mujer en esta fase, quiere decir que la organización genital infantil tiene lugar del mismo modo para los niños y para las niñas. El complejo de castración es igual para ambos: en el niño como amenaza y en la niña como un hecho cumplido.

De cualquier forma, Freud destaca que *para estimar exactamente la importancia del complejo de castración es necesario atender al hecho de su emergencia en la fase de la primacía del falo*<sup>4</sup>.

No debe creerse, sin embargo, que el infantil sujeto generalice rápidamente su observación de que algunas personas femeninas carecen de pene. Como hemos visto, una generalización semejante se ve entorpecida por la hipótesis que atribuye la carencia de pene a una castración primitiva. Según sus teorías sexuales, sólo algunas personas femeninas indignas, culpables de impulsos incestuosos como los suyos, han sido despojadas de los genitales. Las mujeres respetables, como su madre, conservan el pene. La feminidad en esta fase de la investigación infantil no coincide aún con la falta de miembro viril.

Tal como ocurre con otros conceptos, la castración no es la mutilación específica de un miembro, sino la ley que marca la interdicción del incesto. Así, la castración será siempre la castración de la madre fálica. Del complejo de castración se habla cuando la pérdida representa la pérdida del falo de la madre.

<sup>2</sup> Freud, [1923], 2698.

<sup>3</sup> Lacan, [1991], “La pulsión parcial y su circuito”.

<sup>4</sup> Freud [1923].

Con la cuestión del nacimiento y el origen de los niños, habrá de descubrir el sujeto infantil que sólo las mujeres pueden parir y, por tanto, dejará de atribuir a la madre un miembro viril. Sin embargo, eso no llegará a ser posible sin complicadas teorías que expliquen la sustitución del pene por un niño.

El excremento, el niño y el pene forman una unidad inconsciente. Los conceptos de heces-dinero-regalo-niño-pene son tratados en el inconsciente como de significación idéntica y representados por símbolos comunes. De esta manera resultan fácilmente confundidos en los productos inconscientes, de tal forma que son intercambiables y equivalentes. El niño como el pene es “el pequeño” (*das Kleine*).

La función de los genitales femeninos en la reproducción sólo es descubierta posteriormente, pues el pequeño investigador imagina que los niños se desarrollan en el intestino materno y son paridos por el ano. Esta hipótesis, conocida como teoría de la cloaca, traspasa la línea de duración del período sexual infantil.

#### 4. La heterosexualidad

Durante la evolución sexual infantil la polaridad sexual masculino-femenino sufre diversas transformaciones. Inicialmente, la elección de objeto, que presupone ya un sujeto y un objeto, introduce una primera antítesis. En el estadio de la organización pregenital sádico-anal no puede hablarse aún ni de masculino ni de femenino, sino que predomina la antítesis activo-pasivo<sup>5</sup>.

En el estadio de la organización genital infantil hay ya un masculino, pero no un femenino. Como hemos visto, la antítesis es aquí genital masculino o castrado.

Sólo al final de la evolución, durante la pubertad, coincide la polaridad sexual con masculino y femenino. Lo masculino comprende entonces el sujeto, la actividad y la posesión del pene. Lo femenino integra el objeto y la pasividad. La vagina es entonces reconocida como albergue del pene y viene a heredar al seno materno.

Hombre y mujer, masculinidad y femineidad, señala Freud<sup>6</sup>, son dos construcciones teóricas de contenido incierto que nunca se hallan en estado puro en ningún sujeto, con indiferencia hacia su sexo. No son los genitales, ni el objeto elegido lo que determina lo masculino o lo femenino. Las diferencias, en cualquier caso, entre ambos sexos no son estructurales, sino que la posición masculina y la posición femenina es para cada sujeto, y sólo se deja ver en el lenguaje.

La heterosexualidad es una construcción teórica compleja que no tiene que ver tampoco con el objeto que se elige, sino con la posición del sujeto frente a la ley: no es el objeto sino las relaciones simbólicas que se mantienen con el objeto lo que determina la homosexualidad o la heterosexualidad del sujeto. Admitir la heterosexualidad para el

sujeto es admitir la diferencia y, por tanto, la propia temporalidad. Hijo de padre y madre, hombre y mujer, hace del sujeto un ser mortal, un ser del lenguaje.

De esta forma, lo que distingue la sexualidad infantil de la sexualidad adulta es la heterosexualidad. Sólo la asunción de la ley de castración permite tener una sexualidad distinta a la de las organizaciones sexuales infantiles. Frente a las teorías sexuales infantiles la teoría sexual adulta construye la diferencia como heterosexualidad.

#### Referencias bibliográficas

Freud, S.

- [1905]: “Tres ensayos para una teoría sexual”. En *Obras completas*, Vol. 2. Madrid, Editorial Biblioteca Nueva.
- [1908a]: “Teorías sexuales infantiles”. En *Obras completas*, Vol. 2. Madrid, Editorial Biblioteca Nueva.
- [1908b]: “El carácter y el erotismo anal”. En *Obras completas*, Vol. 2 Madrid, Editorial Biblioteca Nueva.
- [1914]: “Introducción al narcisismo”. En *Obras completas*, Vol. 2 Madrid, Editorial Biblioteca Nueva.
- [1915a (1917)]: “Sobre las transmutaciones de las pulsiones y especialmente del erotismo anal”. En *Obras completas*, Vol. 2 Madrid, Editorial Biblioteca Nueva.
- [1915b]: “Las pulsiones y sus destinos”. En *Obras completas*, Vol. 2 Madrid, Editorial Biblioteca Nueva.
- [1923]: “Organización genital infantil. Adición a la teoría sexual”. En *Obras completas*, Vol. 3 Madrid, Editorial Biblioteca Nueva.
- [1924]: “La disolución del complejo de Edipo”. En *Obras completas*, Vol. 3 Madrid, Editorial Biblioteca Nueva.
- [1925]: “Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia sexual anatómica”. En *Obras completas*, Vol. 3 Madrid, Editorial Biblioteca Nueva.
- [1931]: “Sobre la sexualidad femenina”. En *Obras completas*, Vol. 3 Madrid, Editorial Biblioteca Nueva.

Lacan, J.

- [1991]: *Los cuatro conceptos del psicoanálisis 1964*. Seminario 11. Buenos Aires, Editorial Paidós.
- [1998]: *La relación de objeto 1956-1957*. Seminario 4. Buenos Aires, Editorial Paidós.

Menassa, M.

- [1987]: Freud y Lacan –hablados– 1. Madrid, Editorial Grupo Cero.
- [2000]: Freud y Lacan –hablados– 2. Madrid, Editorial Grupo Cero.

<sup>5</sup> Freud [1905], 1210; ver también [1923].

<sup>6</sup> Freud [1925], 2902.